

La Biosemiótica Humano-Animal Predicada en la Cognición de los “Otros.”

Jorge Conesa-Sevilla
Northland (The Environmental) College
Ashland, Wisconsin, USA

Resumen. La evolución de la auto-conciencia humana y de la capacidad mental de crear/generar una visión/interpretación del mundo natural es el resultado de un lazo estrecho cognitivo que se ha desarrollado a través de la co-evolución de todas las mentes envueltas en el “negocio” de la sobre vivencia. La identificación y la proximidad a otras mentes y conductas animales, que exponen sus respectivas existencias, fuerzan interpretación—una *biosemiósisis*. Estas taxonomías naturales, una *epistemología primordial*, se han *desvenido* a medida que el ser humano se ha abestializado suponiendo que este proceso era racionalidad privilegiada. El *desvenir* es el drama del licántropo extraviado, aullando a una luna vacía que no responde con lucidez. Cuando la licantropía se vuelve filosofía, nos *desvenimos* nuevamente, “propiamente.”

Palabras clave: Cognición-animal, semiósisis, *biosemiósisis*, ecopsicología, biosemiosis, animal-cognition, ecopsychology.

I. Acto Primero: Identificación y Proximidad

Un aspecto central de la clasificación de la personalidad y del Yo propio, ha sido siempre la observación de los actos de los animales no humanos. El mundo “animal” es tímido, agresivo, sumiso, sexual, glotón, misterioso, humoroso, sabio, horripilante, flan boyante, cauteloso, malicioso, silencioso, o pacífico. Por ejemplo, coyote, es al mismo tiempo, humoroso, pícaro, sabio, arrogante, cauteloso y siempre una inspiración espiritual. El baila, corre, aparece y desaparece sorprendiéndose a si mismo así como también a los humanos que observan sus hazañas míticas.

Hablando evolucionariamente, prehistóricamente, e históricamente, una vez en nuestros pasados más nobles (y quizás hoy día en lugares no tan remotos) todos los infantes y los niños maduraban inmersos en una taxonomía natural repleta de conjugaciones existenciales que producían, en nuestra

transformación de una especie a otra de homo, una cognición bestial y después humanizada que hoy en día podríamos llamarla una *ecopsicología*.

Asumamos que este estado cognitivo-existencial, original, y ecopsicológico producía también lenguajes semióticamente genuinos (una *biosemiós*) que en su base poseían una nemónica concreta, correcta y limitada para facilitar la identificación y la articulación de conductas, para sobrevivir día a día, para instruir y construir al Yo, para transmitir *memes* culturales, y para definir, no solo la personalidad, si no también para asistir en su *trans-personalización*: para edificarla a otro nivel u objetivo mas allá de lo mundano y cotidiano, hacia lo mítico.

Este mecanismo biosemiótico de objetivación con significado de rasgos o cualidades psicológicas, esenciales a nuestro desarrollo que emerge de una existencia natural-animal potencialmente comprensible y numerable, es la ruta que J. Piaget (1932) mismo traza hacia la mente abstracta y moral.

Para Paul Shepard (1982) y para otros (Conesa-Sevilla, 2006^a, 2006b, 2007^a, 2007b) esta ruta ontogénica y filogenética no solo crea y luego transforma la mente humana, pero también es la subtenencia cotidiana que genera los tabúes eco-éticos. De una forma real e inmediata un ser con ecopsicología intacta reconoce los procesos que destruyen o ayudan a un balance ecológico casi automáticamente en un proceso de auto corrección telúrica.

Si cierto, lógicamente la falla de la recaptura de esta asociación primal y total en un mundo materialista y consumista que genera, en gran multiplicidad y rapidez, posibilidades sintéticas y falsas, es la de mantener un inventario de esta multiplicidad caótica e innecesaria. Esta situación de confusión cognitiva no solo produce un texto falso pero también una conciencia a su vez falsa la cual tiene la

debilidad de impresionarse fácilmente con la propaganda o produce y describe más y más un mundo inverosímil antropocéntrico (Conesa-Sevilla, 2007c).

Sin analogías animales, sin entender sus funciones causales, casuales o míticas, sin entender como somos iguales, sin obedecerlos, sin tenerlos como guías y como ejemplos, nuestras mentes descontextualizadas, en las palabras de Paul Shepard (1996), “...volaran como granos de polen dando vueltas en la perfecta libertad y turbulencia de un aire rarificado.”

II. Acto Segundo: Elaboración del Argumento de Necesidad Cognitiva

El argumento de necesidad cognitiva del eco-eticista, ecólogo humano y eco-filósofo Estadounidense Paul Shepard (1996, 1998), se destaca como una discusión independiente de otras éticas y argumentos que miden, piden, demandan, y buscan un balance humanitario entre las necesidades básicas de la “bestia” y el trato y los derechos que debemos o deberíamos acordarles bajo situaciones de producción, como sujetos de investigación científica, o como huéspedes en nuestros hogares.

Su argumento esta basado en cuatro axiomas, que en conjunto, crean un tratado de biosemiótica que describe y nos recuerda (y dirige) el desarrollo humano hacia un estado ideal que podríamos definirlo como ecopsicológico y original. Estos axiomas, extendidos ahora por mí mano, son los siguientes:

1. La inteligencia human esta yugada (ha sido desde nuestro principio como especie *Homo Sapiens sapiens* y durante etapas previas) a la presencia de otros animales
2. Los animales no-humanos facilitan (han facilitado siempre) y son el proceso a través del cual nuestra cognición tomó su primera forma y dio sus primeros pasos fundamentales hacia el presente intelecto. Ellos son (han sido

siempre) los instrumentos (los llamo semióticos, o mejor dicho, biosemióticos) para poder imaginar ideas y cualidades abstractas dándonos nuestra propia consciencia y demás mentalidades modulares. (A nivel psicobiológico estamos todos los animales contruidos similarmente.)

3. Los animales no-humanos son el código de imágenes a través del cual nuestros lenguajes reconstruyen y recuperan ideas y conceptos de nuestras memorias a nuestro deseo. (Generando una profusión de codas biosemióticas.)

4. Los animales no-humanos son el acceso a nuestra identidad propia y a nuestra autoconciencia como nuestras posesiones mas humanas, porque estas habilidades hacen posible la concretización de innumerables calidades y rasgos (implicado, psicológicos y sociales). Presentándonos con *related-otherness* (Relación con el Otro)—esa diversidad del “yo” no humano con la cual tenemos varias afinidades en común—ellos avanzan, a través de nuestras vidas, una refinación y maduración de conocimiento personal y humano.

Si sus observaciones son ciertas y se adhieren a principios sensatos evolucionarios, ontogenéticos, y de nuestra propia fenomenología y vida mental, entonces varias conclusiones basadas en estos axiomas son posibles. Por ejemplo, y excluyendo muchas otras:

a. Sin otras “bestias,” sin la realidad de que continúen siendo reflejos de nuestra existencia, existimos solos en o hacia la posibilidad del nihilismo y de un narcisismo social colectivo y de especie.

b. Ecológicamente hablando, la evolución ha puesto en situaciones de competición o cooperación todos los animales, plantas, y microorganismos habidos hasta el presente de manera tal que lo que llamamos inteligencia es un *Gestalt*, una integración de billones de años de coexistencia natural, de consciencia natural. *El rehusar aceptar este complejo código biosemiótico, la historia entera de la vida en nuestro planeta, acarrea consecuencias como actos*

egoístas y antropocéntricos que son, hoy día, la causa de la destrucción acelerada de nuestro hogar planetario. En vez de inteligencia tenemos lo opuesto. En vez de integración psíquica con la complejidad natural tenemos fetichismo.

c. Sin otras “bestias,” sin la realidad de que continúen siendo la inspiración de nuestros lenguajes, proverbios, conceptos, imágenes y analogías corremos el riesgo que la maquina o lo mecanizado, la computadora o la computación se vuelvan nuestro paradigma final. Tanto las maquinas como las computadoras se pueden desechar sin ningún sentido de culpa.

d. Sin que nos muestren, con este tutelaje arcano, como SER humano, no lo somos.

III. Entreacto Semiótico y Biosemiótico

Con otros semióticos concuerdo que si la cultura humana, en sus numerosas variaciones y precipitaciones, es un sistema de significados expresados en símbolos y signos, entonces nuestras ideas, representando nuestras diversas realidades, existen detrás de nuestros lenguajes, creencias y conducta. De esta manera, lenguajes, creencias y conducta, reflejan múltiples codas semióticas que esquematizan cualquier realidad vivida o imaginada.

La semiósis sintética contemporánea basada en los cultos de la industrialización, progreso económico sin límite, y el consumismo banal, para mencionar solo tres deterioros generales de nuestra época, producen por lo menos, un texto falso. Para poder distinguir el texto falso del texto primordial telúrico (*Logos* versus *Telos*) podemos usar la siguiente analogía:

semiósis : psicología :: biosemiósis: ecopsicología

Cuando existe integración con el resto del mundo animal, vegetal, y microscópico nos mantenemos en el lado derecho de esta analogía. El *desvenir*

cultural que causa alineación ecopsicológica esta ilustrado por el lado izquierdo de la misma analogía: *antropocentrismo*. De nuevo, este lado representa la perversidad antropocéntrica de un texto humano que habita en un vacío existencial en el cual los otros animales ya no son el origen de nuestra propia psicología, de una ecopsicología. Por resultado, numerosas cuestiones sobre los derechos de otras bestias, de nuestra relación ideal o maligna con ellos, de sus contribuciones a nuestra heráldica psíquica y biológica son subsidiarias a la exploración de una biosemiótica, una vez extensa y casi perpetua, que cada día es mas efímera y se desvanece bajo nuestras propia manos destructivas: nos olvidamos encontrar la humanidad en la animalidad (Shepard, 2007).

Que la creatividad humana y su propia transformación filogenética siempre ha sido un proceso que ha incluido la masa completa de esta biosfera con sus innumerables contingencias, nos hace ver nuestros esfuerzos para reconocer los derechos de otros animales como parte de una gran épica donde existe la identidad humana propia en un conjunto con otras, en contingencia con las cualidades de los “Otros”. Finalmente, sin reconocer que nuestras identidades ganan en el reconocimiento de las diferencias de tantas otras “bestias,” nos encaramos hoy día a la realización que esta épica puede ser terminable en unas cuantas generaciones mas.

IV. Acto Final: El *Desvenir*: Figuras Integradas (Unitarias) vs. Figuras Divididas (Binarias)

Para repetir las tesis anteriores, la evolución de la auto-conciencia humana y de la capacidad mental de crear/generar una visión/interpretación del mundo natural es el resultado de un lazo estrecho cognitivo que se ha desarrollado a través de la co-evolución de todas las mentes envueltas en el “negocio” de la sobre vivencia y en el juego. La identificación *con* y proximidad a otras mentes y conductas animales, que exponen también sus respectivas existencias, fuerzan interpretación—una *biosemiósisis*.

Disociación (Desvenir)

El super-humanismo generado por la filosofía occidental y el cristianismo, que generalmente aborrecen lo natural como el origen del pecado, ambos marcan un *desvenir*. Es decir, mientras existía co-evolución, mientras todas las mentes explorábamos en conjunto lo prosaico o misterioso de la VIDA, había un *venir*, una jornada común que unía a todas las especies en similares encuentros existenciales, si no idénticos. Entonces el *desvenir* es la disociación de la identificación primal (como hermandad o paternidad), prolongada e íntima con los otros animales—con todas las interrelaciones complejas entre lo animal, lo vegetal, lo mineral, lo atmosférico, etc. Este *desvenir* está ilustrado por arte y mito en la representación unitaria animal-humano-animal-no-humano (oso-hombre) hacia las relaciones binarias (el centauro, la sirena). (Y ultimadamente, a la alineación ecopsicológica total donde la sirenita viene solo de *Disney*.)

Ejemplos de Unificación: Figuras Integradas (unitarias)

Son los oso/mujer, oso/hombre, oso/esposos, todos los animales creadores en los mitos de los orígenes humanos. Las figuras totémicas talladas para recordar estos orígenes. El dios azteca *Yaxori* o *Yaxchilan*, una serpiente integrada a la divinidad, fue la mortificación de católicos conquistadores de cuerpos, almas, y tesoros. En Europa, el león-hombre-serpiente representado en la figura de *Anon*, comunica y simboliza la integración alquímica del hombre con el cielo y la tierra. La iconografía universal del águila que derrota a la serpiente, también representa la integración de esta aparente batalla eterna—pero el águila debe devorar y digerir *Telos* para su vuelo “hacia” *Logos*.

El “misterio” de una trinidad, dios-hombre-paloma, indica un atentado extraño a reunificación sin entender que no existe misterio si el ser humano está integrado *en-tótem* con otras mentalidades y ejemplos animales. En la Natividad, el burro y el buey son aceptados solamente como un marco bruto.

Mientras ellos no se mezclen con el sujeto central, el “salvador,” pueden continuar sus respectivos papeles de sumisión y esclavitud. Para ellos, el nacimiento del “liberador” es una mera continuación de una existencia más o menos triste a manos de sus dueños hechiceros. Amor al “prójimo” no significa “para el burro.” Los bueyes son seres castrados para nuestra conveniencia.

Ejemplos de Disociación (Desvenir): Figuras Divididas (binarias) y Confundidas

Los centauros, Pan, los mitos licántropos: el humano “perfecto” poseído por un espíritu de lobo bajo un hechizo y como condena, son explícitos en su simbolismo de dos seres y mitades que nunca se consolidan en un proceso de individuación. Estos aspectos bestiales son expresados de una forma extrema, y desde un punto de vista antropocéntrico, defensivamente, representando a estos animales como más feroces y negativos que las bestias salvajes y naturales realmente son. El licántropo no es el lobo fiel que ayuda a su hembra, caza con compañeros, defiende su territorio, y mantiene un nivel homeostático en la ecología de los herbívoros que caza. El licántropo siempre ha sido una fantasía o una pesadilla del subconsciente *significando* que el animal “bueno” dentro de nosotros, nunca se ha ido—*desvenido*. El lobo real todavía habita en nuestras entrañas dispuesto a enseñarnos como cazar, amar, y proteger.

Finalmente, *los licántropos niegan lo fiel del lobo natural que cumple su oficio ecológico y propio siendo afectado y degenerado por los instintos más envilecidos de la naturaleza humana*. Semióticamente hablando, reinterpretamos y proyectamos lo peor de la humanidad hacia la “otra” animalidad. *El licántropo no es un lobo semi-humano sino un humano abestializado por su propia incertidumbre existencial*. Similarmente, la sirenita de *Disney* deja de ser pez sabio, subyugando sus dones marítimos y renegando una historia autentica a la par o superior con la breve nuestra, por la sexualidad humana o por hacer que la historia siempre termine, “...y vivieron felices para

siempre.” Los licántropos nunca somos felices, por eso continuamos torturando, asesinando, o embrutecidos--aullándole a la luna como si esta fuera nuestra enemiga. El licántropo-filósofo *proyecta* hacia la luna cualquier concepto conveniente e inverosímil para justificar su pecado original: el *desvenir* empezado por la filosofía Griega, la misma civilización que hizo del mediterráneo un desierto, y de nuestra afiliación primordial con la naturaleza, la alineación presente.

IV. Bajo de Cortina: Referencias

Conesa-Sevilla, J. (2006a), *Ecopsychology as Ultimate Force Psychology: A Biosemiotic Approach to Nature Estrangement and Nature Alienation*. Pennsylvania: Xlibris/Randomhouse.

Conesa-Sevilla, J. (2006b), “Thinking in Animal Signs: Tracking as a Biosemiotic Exercise, Ecopsycological Practice, and a Transpersonal Path.” Poster presentado en ISAZ-Barcelona, España.

Conesa-Sevilla, J. (2007a), “The Intrinsic Value of the Whole: Cognitive and Utilitarian Evaluative Processes as they Pertain to Ecocentric, Deep Ecological, and Ecopsychological ‘valuing.’ “ *The Trumpeter*, Vol 22, No 2, pp. 26-42.

Conesa-Sevilla, J. (2007b), “ ‘Minding Animals’: Paul Shepard’s ‘selfish’ Argument for His Own Question “What Good Are Animals?” “. Manuscrito aceptado en el jornal, *The Trumpeter* para imprimirse en el invierno de 2008. (Vol. 23, 3.)

Conesa-Sevilla, J. (2007c), “Walking and Dying With Bears: An Ecopsychological Case Study of Timothy (Dexter) Treadwell.” Narrativa aceptada en el jornal, *The Trumpeter* para imprimirse en el invierno de 2008. (Vol. 23, 3.)

Erikson, E. (1968), *Identity, Youth, and Crisis*. NY: Norton

Foley, K. (2005), *The French Bestiary: A Dictionary of Animal Names and Expressions Used Figuratively by Modern Francophone*. NY: Edwin Mellen Press

Piaget, J. (1932), *The Moral Judgment of the Child*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.

Shepard, P. (1982), *Nature and Madness*. San Francisco: Sierra Club.

Shepard, P. (1996), *The Others: How Animals Made Us Human*. Covelo, California: Shearwater Books.

Shepard, P. (1998), *Thinking Animals: Animals and the Development of Human Intelligence*. Athens and London: The University of Georgia Press.

Shepard, P. (2007), “The Biological Bases of Bear Mythology and Ceremonialism.” *The Trumpeter*, Vol. 23, 2, pp. 74-80.